

Conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

PLANÍCOLAS

¿Existe una quinta dimensión que no solemos percibir?

EL PARAÍSO, DONDE REINA EL AMOR

La realidad supera a la ficción

EL MISTERIOSO JACK

Contacto con el mundo espiritual

Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en:

www.conectate.org

México:

Conéctate
Apartado Postal I-719
Mitras Centro
Monterrey, N.L., 64000
conectate@conectate.org
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)
(52-81) 81 23 06 05
(52-81) 81 34 27 28 (fax)

Argentina:

Casilla 10
Correo de Mendoza
M- 5500
conectateconosur@conectateac.com

Colombia:

Conéctate Colombia
Apartado Aéreo 85178
Bogotá
conectate@coldecon.net.co
Tel: (1)7586200

Chile:

Conéctate
Casilla de correo 14.702
Correo 21
Santiago
(09) 94 69 70 45

Europa:

Activated Europe
Bramingham Pk. Business Ctr.
Enterprise Way
Luton, Beds. LU3 4BU
Inglaterra
activatedeurope@activated.org
(44-0) 845 838 1384

Estados Unidos:

Activated Ministries
P.O. Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
info@activatedministries.org
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

Año 8, Número 9 Septiembre de 2007

DIRECTOR Gabriel Sarmiento

DISEÑO Giselle LeFavre

ILUSTRACIONES Doug Calder

PRODUCCIÓN Francisco López

A NUESTROS AMIGOS



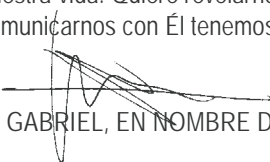
Cuenta una leyenda que hubo una vez cierta comarca tan aislada geográficamente que sus habitantes estaban convencidos de que las cumbres que rodeaban su estrecho valle constituían el confín del mundo. Y para ellos lo eran. Muy de cuando en cuando algún osado se aventuraba más allá de los cerros circundantes y retornaba con historias fantásticas de lo que había visto y experimentado allende los montes. Irremediamente, sin embargo, las crónicas de aquellos viajeros eran acogidas con total escepticismo y consideradas *inventos* que a poco se olvidaban.

La vida en aquel terruño volcado sobre sí mismo no era fácil. Pero los pobladores, largamente acostumbrados a los rigores cotidianos, vivían resignados a su suerte. Eso sí, las cosas se ponían peliagudas cuando sin ninguna advertencia el río se desbordaba y anegaba el pueblo, cubriéndolo de lodo; o cuando misteriosamente los cultivos se incendiaban en la noche; o cuando el agua de los pozos enfermaba tanto a los vecinos como a sus animales.

La tradición señala que un día llegó a aquel paraje un forastero y les relató historias fabulosas de un reino de indescriptible belleza que se extendía al otro lado de los cerros. Fieles a su costumbre, los lugareños se burlaron estrepitosamente de él. Tampoco le dieron crédito cuando les reveló que las riadas, los misteriosos incendios y los pozos contaminados eran obra de un malvado príncipe que gobernaba otro reino más bien lóbrego ubicado también más allá de las montañas, y que él —el forastero— había ido con la misión de enseñarles a defenderse de aquel oscuro personaje. Transcurrido cierto tiempo, el forastero se marchó, y nunca más supieron de él. Y hasta el día de hoy las gentes de aquella comarca siguen lidiando con su ingrata realidad.

Uno se pregunta cómo puede un pueblo ser tan necio y de mente tan cerrada. Sin embargo, muchas personas reaccionan así hoy en día frente a los asuntos de la esfera espiritual, la cual influye en todos nosotros y nos aguarda al final de esta existencia terrenal.

Digamos que Jesús es como el forastero del cuento, con una salvedad: que Él nunca nos abandona a nuestra suerte. Vino más bien para enriquecer nuestra vida. Quiere revelarnos los secretos del mundo del espíritu, y para comunicarnos con Él tenemos la oración.



GABRIEL, EN NOMBRE DE CONÉCTATE

© Aurora Production AG, 2007. <http://es.auroraproduction.com>

Es propiedad. Impreso en Taiwán por Chanyi Printing Co., Ltd.

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.

Nunca ESTAMOS SOLOS

ROHIT KUMAR

ACABÁBAMOS DE PRESENTAR una función de música y teatro ante 300 adolescentes internados en un correccional donde realizamos una labor voluntaria. Muchos de los chicos se habían congregado a nuestro alrededor. El tema de nuestro programa de ese día había sido la importancia de la fe ante las dificultades. Era algo con lo que todos podían identificarse.

Advertí la presencia de un chico delgado. Adiviné que quería conversar, pero era muy tímido para tomar la iniciativa. Me presenté y le pedí que me contara su historia. Provenía de una aldea situada a unos 900 km de distancia. Explicó que había llegado a la ciudad en busca de trabajo. Se había quedado sin dinero, y después de eso lo descubrieron viajando en tren sin boleto y lo sentenciaron a tres meses de cárcel. Luego me contó:

—Hace unos días estaba enfermo y tuve una fiebre muy alta. No podía hacer otra cosa que permanecer tendido en un rincón. Casi ni podía moverme. Nunca había estado tan enfermo y, francamente, pensé que me moría. ¡Tuve mucho miedo! Pensé en mis padres y mis hermanos. Tenía mucha necesidad de que alguien me acompañara y me cuidara. Me sentía aban-

donado, tan lejos de mi casa. Entonces me puse a llorar y le pedí a Dios que no me dejara morir aquí.

»En ese momento me ocurrió algo muy extraño. Abrí los ojos y vi de pie junto a mí a un hombre vestido de blanco. Sus ojos reflejaban una comprensión que nunca había visto en nadie. No pronunció una sola palabra. Simplemente hizo un ademán con la mano sobre mí, y ahí mismo se me fue la fiebre. Me sentí fresco y relajado. El hombre desapareció, y no lo volví a ver. ¿Ustedes sabrían cómo se llama?»

Saqué un dibujo de Jesús y le pregunté: —¿El que viste era este hombre?

El muchacho sonrió de oreja a oreja y repuso:

—A ver... ¡Sí! ¡Era él! ¿Cómo se llama?

Le hablamos de Jesús, de Su magnífico amor y de Su poder para curar. Aquella tarde el chico oró y aceptó a Jesús como su Salvador. Lo ocurrido nos recordó de forma muy conmovedora cuánto ama Dios a cada uno de Sus hijos. Nunca estamos solos. ←

**ROHIT KUMAR ES MIEMBRO DE LA
FAMILIA INTERNACIONAL EN LA INDIA.**

LOS PLANÍCOLAS

DAVID BRANDT BERG

ABRÓCHENSE LOS CINTURONES. Estamos por abandonar el restrictivo y tedioso dominio del planícola para adentrarnos en la fascinante dimensión espiritual.

Vamos a sintonizar con el misterioso universo de las realidades eternas, el

viviente mundo de lo perpetuo, en lugar de subsistir en el agonizante mundo presente. Nos internaremos en el dominio imperecedero de la eternidad por oposición al espacio pasajero del tiempo. Se trata de una dimensión fascinante y en gran medida imperceptible para nuestra visión mortal, terrena y temporal.

La Biblia nos exhorta: «Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la Tierra; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas» (Colosenses 3:2; 2 Corintios 4:18).

Desde los albores de la Historia, los que por la fe se han constituido en hijos de Dios han buscado un mundo invisible, «una ciudad que tiene fundamentos», cimientos eternos, «cuyo arquitecto y

constructor es Dios» (Hebreos 11:10). Sin haber recibido lo prometido por Dios, sino mirándolo de lejos, fueron extranjeros y peregrinos en la Tierra, porque buscaban una patria mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos, porque les ha preparado una ciudad: la inigualable Ciudad Celestial —la Nueva Jerusalén— que descenderá de lo alto, de Dios, y estará entre los hombres (Hebreos 11:13-16, Apocalipsis 21:2,3).

Esta es la esperanza de todos los tiempos: ese mundo eterno, que ahora mismo permanece invisible, donde moraremos con Dios para siempre, la Ciudad Celestial descrita en los capítulos 21 y 22 del Apocalipsis —los últimos dos capítulos de la Biblia— y mencionada en muchos otros pasajes de las Escrituras. En eso tenemos todas nuestras esperanzas; no se trata de castillos en el aire, sino de un Cielo literal que vendrá a la Tierra.

Sin embargo, en este momento ese invisible reino celestial ya existe. No sólo nos rodea, sino que está dentro de nosotros. Jesús dijo: «El reino de Dios está dentro de vosotros (Lucas 17:21).

Según la ciencia, todo objeto físico debe tener cuatro dimensiones: longitud, anchura y altura —que constituyen el espacio— y una más: tiempo. Con sus teorías de la relatividad, Einstein demostró que tiempo y espacio están estrechamente ligados.

Nada puede ocupar un espacio físico sin tiempo. Para que algo exista es esencial el tiempo.

Tengo en las manos una tarjetita postal muy llamativa en la que se ve una bella escena subacuática de la magnífica y colorida creación de Dios. Lo curioso de esta tarjetita es que si la miro casi de costado no veo sino dos dimensiones: la longitud y la anchura. Me ubico así en el territorio del planícola, que sólo comprende su reducido mundo bidimensional en el que nada tiene profundidad. No ve nada más. Al observar esta tarjeta de costado, yo tampoco veo nada más. Si fuera un planícola insistiría en que no hay ninguna dimensión aparte de las dos en que yo me

desenvuelvo, pues visualmente no percibo nada más.

Sin embargo, desplácese en una dirección desconocida para el planícola. Al observar la postal desde arriba, descubrimos un mundo sorprendente. Esta tarjetita resulta ser tridimensional. De repente adquiere una dimensión totalmente nueva, llamada profundidad. Hasta me da la impresión de que puedo penetrar en la imagen con la vista. Ciertos objetos aparecen delante de otros. Hay un junco que crece delante de un precioso coral rojo; entre ellos nadan los peces, y el lecho sembrado de piedrecillas se desvanece a lo lejos, más allá de donde alcanzo a ver con mi nueva perspectiva tridimensional.

Hemos penetrado en un nuevo mundo, fuera del alcance del pobre planícola que sólo puede ver en dos direcciones, en el supuesto de que pudiera existir en ellas. Miramos en una nueva dirección que nos presenta todo un mundo inexplorado. Ahora somos como un dios para el planícola, un ser que está muy por encima de su comprensión.

Ahora que estamos situados por encima de su plano de apenas dos dimensiones, nos ha perdido por completo de vista, pues no ve ni hacia arriba ni hacia abajo; y a menos que descendamos a su nivel no puede vernos en absoluto, y mucho menos entender nuestra nueva dimensión. Para que pueda distinguirnos tenemos que situarnos en su mismo plano. En el instante en que variamos nuestra posición y nos salimos mínimamente de su plano, nos pierde de vista.

Nuestro mundo tridimensional es de una magnitud casi infinita, mucho más amplio y extenso que el del planícola. Tanto es así que éste jamás podría concebirlo ni entendernos. Se trata de un mundo magnífico y maravilloso cuya existencia ignora, por la simple y sencilla razón de que no lo ve.

Aun si fuera posible mostrárselo, estaría tan fuera del alcance de su percepción bidimensional que probablemente reaccionaría como aquel campesino que, la primera vez que vio una jirafa, exclamó: «¡Eso no existe!»

La verdad es que al pobre planícola el orgullo le impide reconocer que pueda haber un nivel superior al suyo. ¡Pobre tipo! ¡Qué limitada es su visión, qué estrecho su mundo, qué restringido su radio de acción! Como no puede salirse de su plano, no quiere admitir que exista otra dimensión. Se indigna con cualquiera que le diga que en alguna ocasión se vio elevado a otro mundo y echó un vistazo a lo que hay más allá de su reducido plano.

En todo caso, el hecho de que no crea en algo que es invisible para él no implica que no exista.

Lo mismo pasa con el hombre al que la Biblia denomina *natural*, que se resiste a creer que exista una *quinta* dimensión, un mundo espiritual, por la sencilla razón de que nunca lo ha visto ni ha estado en él. «El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura» (1 Corintios 2:14). Para él no existe, por cuanto nunca lo ha visto.

Eso sería tan absurdo como decir: «¡No creo en la existencia de Nueva York o de Londres porque nunca he estado en esas ciudades!» ¿Puede haber mayor ridiculez?

La Biblia abunda en pruebas, relatos y declaraciones categóricas sobre la existencia de ese mundo espiritual pentadimensional. Algunos de sus personajes inmortales, luego de traspasar el glorioso umbral de la muerte, regresaron para narrar su vivencia. Otros fueron elevados al mundo espiritual y vieron un atisbo del mismo. Muchos captaron mensajes del más allá. ¡Y otros hemos estado allí! Yo sé que existe porque he estado allí.

Y tú también puedes tener esa certeza. Si de veras deseas conocer la verdad y estás dispuesto a admitir que otras personas tienen algo que tú ansías, si aceptas tus limitaciones y pides a Dios y a Sus hijos que te ayuden a descubrir una nueva dimensión, tú también puedes disfrutar de las indescriptibles alegrías, las bellas visiones, los preciosos sonidos y las extasiantes sensaciones de ese universo maravilloso y celestial. Es extraordinario, tan paradisiaco que parece *de otro mundo*. Te va a encantar. ¿Por qué no te adentras en él? No tienes nada que perder. ←

**DAVID BRANDT BERG (1919–1994)
FUE EL FUNDADOR DE LA FAMILIA
INTERNACIONAL.**



JACK EL MISTERIOSO JACK

ANA FIELDS

UNA MADRUGADA en que estaba entre dormida y despierta tuve un sueño que me pareció ser algo más que una simple fantasía. Más bien fue una experiencia. Estaba en el Cielo, con algunas personas de la rama materna de mi familia que ya han pasado a mejor vida. No vi a mi madre, que había fallecido poco tiempo antes, pero percibí que ella también estaba presente. Yo me hallaba semirreclinada en un sillón y todos mis familiares estaban en círculo conversando. Por lo visto yo no participaba de lo que decían; más bien era una observadora de lo que sucedía entre ellos. Se relacionaban tan bien y había tal clima de paz y armonía que lo tomé como un indicio más de que estábamos en el Cielo.

El punto focal de aquella experiencia —al menos para mí— fue un muchacho que dirigía la conversación y parecía ser el orientador espiritual de los demás, a pesar de que era más joven que algunos de ellos. Tendría cerca de 30 años y era bastante apuesto. De vez en cuando me miraba y me sonreía. En una ocasión hasta me guiñó el ojo, cosa que me hizo ruborizarme. Aunque estaba en la dimensión espiritual, mis reacciones seguían siendo humanas.

Ese vino a ser el sueño. Yo no dejaba de preguntarme quién era aquel joven. Nunca lo había visto, pero tenía la certeza de que era de la familia de mi madre. En el instante en que concluía la experiencia, escuché que alguien decía: «Ese es Jack».

Estaba tan segura de que aquello había sido más que un sueño que escribí a mi padre para preguntarle si conocía a alguien de la familia de mi madre llamado Jack.

En su respuesta me contó que había hecho averiguaciones sobre «el misterioso Jack», como lo llamó él, y había descubierto que la madre de mi madre —es decir, mi abuela— había tenido un hermano menor, que murió en la Segunda Guerra Mundial. Se llamaba John, pero todo el mundo le decía afectuosamente Jack. «Todos afirman que era el mejor de la familia», decía mi padre en su carta.

Ello me confirmó —por lo menos así lo entendí— que efectivamente había tenido un encuentro con mi tío abuelo Jack. Creo que el Señor dispuso que sucediera para animar a mi padre, para hacerle ver la realidad del mundo espiritual y la vida en el más allá. ←

ANA FIELDS ES MIEMBRO DE LA FAMILIA INTERNACIONAL.

La creación visible de Dios es un retrato de las cosas del espíritu. Cada elemento del mundo sobrenatural tiene su equivalente en el mundo natural. «Las cosas invisibles de Él, Su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas» (Romanos 1:20).

Siempre que nos topamos con una reproducción es que en alguna parte debe de existir el original. Descubrir a Dios en todo hace que la vida sea la mayor aventura que hay.

Dios quiere que creamos puramente por fe en las cosas invisibles, que demos crédito a lo que dice de ellas en Su Palabra. Si pudiéramos ver todo lo que nos rodea en el plano espiritual, no nos costaría nada creer. «Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan» (Hebreos 11:1,6).

El apóstol San Pablo declaró que nuestra percepción del mundo invisible se encuentra algo nublada. Lo expresó así: «Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido» (1 Corintios 13:12).

William Branham (1906-1965), predicador estadounidense, solía explicar sus experiencias en la dimensión espiritual de la siguiente manera: «Se podrían comparar con lo que hacía yo de pequeño cuando quería ver un partido [de béisbol] y no tenía dinero para la entrada: me trepaba a la valla y miraba por encima. Así más o menos me revela cosas el Señor; sólo que ya no lo hago por mí mismo. Ahora la experiencia es semejante a cuando mi hermano mayor me alzaba para que pudiera mirar por encima de la cerca: digamos que el Señor me eleva y me deja echar una ojeada».

Aunque hay un solo Dios todopoderoso, Creador de todas las cosas, existen incontables seres espirituales y poderes menores creados por Él, que actúan dentro de los límites que Él les ha determinado.

En circunstancias normales, existe un velo o abismo entre el mundo espiritual y el plano terrenal en el que en este momento nos desenvolvemos. Dios, sin embargo, descorre o levanta de cuando en cuando ese velo a fin de transmitir alguna revelación u ofrecer asistencia excepcional a Sus hijos. «Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios» (1 Corintios 2:9,10).

El actual mundo material es temporal; en cambio el plano espiritual, hoy por hoy invisible para nosotros, es eterno. «Desde el principio Tú [Dios] fundaste la tierra, y los cielos son obra de Tus manos. Ellos perecerán, mas Tú permanecerás» (Salmo 102:25,26). «Las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas» (2 Corintios 4:18).

El mundo invisible y su dinámica

El capítulo 8 de Mateo trata de un centurión romano que declaró una importante verdad acerca del mundo espiritual cuando le pidió a Jesús que sanara a su siervo:

«Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará. Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: “Ve”, y va; y al otro: “Ven”, y viene; y a mi siervo: “Haz esto”, y lo hace» (Mateo 8:8,9). Dios y Jesús no tienen por qué hacer personalmente todo lo que solicitamos en oración. Cuentan con mucha asistencia de ángeles y seres espirituales, entre los cuales están también los creyentes que ya pasaron a la dimensión espiritual, a quienes el apóstol Pablo llama «los espíritus de los justos hechos perfectos» (Hebreos 12:23).

REFLEXIONES

El decimoprimer capítulo de la Epístola de San Pablo a los Hebreos nos entrega un apasionante relato de la fe y las proezas de diversos siervos de Dios del Antiguo Testamento. Finalizada la relación de héroes y heroínas de la fe, el primer versículo del siguiente capítulo dice así: «Nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante» (Hebreos 12:1). Esos héroes son algunos de esos testigos. Imagínate lo maravilloso que es que haya millones de personas allá arriba observándonos y rogando por nosotros. Y muchas bajan a ayudarnos.

En el mundo espiritual se les encarga a algunos ayudantes que permanezcan junto a ciertas personas y velen por ellas toda su vida. Normalmente se los denomina ángeles de la guarda (Salmo 34:7; 91:11,12). A otros se los envía en misiones especiales para responder a una necesidad o plegaria urgente, como el ángel que se presentó a ayudar a Daniel cuando éste fue arrojado al foso de los leones, o el personaje que se apareció misteriosamente en el horno de fuego donde habían puesto a sus amigos. El rey Nabucodonosor señaló que parecía «hijo de los dioses» (Daniel 6:20-22; 3:22-28).

Dado que en esta vida estamos restringidos a las cuatro dimensiones — ancho, largo, profundidad y tiempo —, hay muchos conceptos sobre el Cielo y la esfera espiritual que nos resultan imposibles de entender a cabalidad. Sin embargo, los datos fragmentados que obtenemos de diferentes fuentes van encajando como las piezas de un enorme e intrigante rompecabezas. Cuanto más sabemos, más patente es que lo que falta por descubrir es de un orden infinitamente mayor. ←

La enfermera que me habló al oído

VIVENCIAS

JOANNA ADINO

CUANDO ESTABA EN LA DECIMOC-TAVA SEMANA de mi noveno embarazo, empecé a sangrar un poquito. Fui al médico para que me hiciera unas pruebas y descubrió que tenía un tumor. Me dijo que sería un milagro que no perdiera el bebé.

Rogué a Dios para que así fuera, pues me parecía que iba a ser mi último embarazo. El Señor obró un milagro y dispuso que lo llevara a término a pesar de que tuve muchos dolores en la espalda y en el útero. Me hicieron cesárea, y salió una nena preciosa, grande y saludable.

Después del parto, el médico dijo que tenía que esperar dos meses antes de operarme para extirparme el tumor, que para entonces ya se había descubierto que era maligno. Justo antes de la fecha programada para la cirugía, me desperté un día con una hemorragia. Llamé al médico y fui enseguida al hospital. Me dijeron que había perdido mucha sangre y que tenían que hacerme una transfusión en el acto. Todo parecía indicar que el tumor se había reventado por dentro, causando la hemorragia. Los médicos no lograban detener el sangramiento. Aunque me dieron 18 bolsas de sangre, la hemorragia continuaba. Mi marido llamó a los demás integrantes de nuestro Hogar comunitario para pedirles que rezaran por mí.

Yo no quería que me viera ninguno de mis hijos, pues pensé que me estaba muriendo, y no quería que me recordaran así. Al ver que yo empeoraba, las enfermeras llamaron a los médicos. Había perdido la sensibilidad en las piernas. La enfermera jefe dijo al médico: «Pierde toda la sangre que le ponemos. Nada de lo que hacemos resulta». En ese momento, supe que estaba en camino de encontrarme con el Señor.

Para entonces no tenía ya sensibilidad en ninguna parte del cuerpo y le dije al Señor que estaba dispuesta a irme si eso era lo que Él quería, y que no iba a resistirme a Su voluntad si ese era Su propósito para mí. Decirle al Señor que estaba lista para encontrarme con Él en aquel momento fue toda una experiencia.

Posteriormente, cuando me llevaron a la sala de operaciones, me atendió una enfermera morena de expresión muy tierna. Me tomó las manos, me miró y me dijo: «No te preocupes. Todos los ángeles están aquí esperando. ¡Jesús está aquí esperando!» Me miraba a los ojos y me acariciaba el rostro, la cabeza y las manos. Con eso empecé a relajarme. Luego añadió: «El Señor está aquí contigo y te ama. Yo también te acompaño, y siempre estaré a tu lado. Ahora te vas a dormir, pero yo estaré aquí».

Cuando entraron los médicos y el ambiente se tornó muy agitado, ella se puso a hablarme en voz baja. Había llegado un oncólogo y varias enfermeras más. Todos hablaban atropelladamente. Entonces la enfermera de piel oscura empezó a susurrarme versículos al oído. Uno que recuerdo era: «El ángel del Señor acampa alrededor de los que le temen y los defiende» (Salmo 34:7). No dejaba de musitarme ese verso al oído. Ese fue mi vínculo con la vida mientras me iba haciendo efecto la anestesia. La operación duró cuatro horas.

Cuando desperté, me sentía extraña. El primer pensamiento que me vino fue sobre la enfermera. Tenía ganas de hablar con ella. Miré a mi alrededor, pero no la vi. Cuando vino mi esposo hice un esfuerzo por contarle que una enfermera me había ayudado y me había dicho que el Señor y unos ángeles estarían conmigo mientras

me operaban. Pero me sentía muy débil y cansada, y no podía expresarme bien.

Después, ya recuperada de la anestesia, le pregunté a uno de los médicos que me había operado quién era aquella enfermera, pero tanto él como los demás me dijeron que no había nadie con esos rasgos en la sala de operaciones. ¿Acaso era un ángel? Parece que sí.

El oncólogo dijo a mi marido que tenía el tumor desde hacía unos siete años, pero que había estado oculto. Lo que el médico detectó mientras me examinaba durante el embarazo fue apenas una partecita.

Lo increíble es que al mismo tiempo en que se me desató la hemorragia, nuestros amigos y colegas estaban orando por mí en una reunión y vieron ángeles a mi lado. Cuando les hablé de la enfermera, descubrí que las cosas que ella me había dicho eran las mismas que ellos le habían oído decir al Señor mientras rezaban. ¡Increíble! ←

JOANNA ADINO ES MISIONERA DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN EL BRASIL.

EL PARAÍSO

Donde reina el amor

¿ALGUNA VEZ TE HAS PUESTO a pensar qué sucede después que uno muere? ¿Existen el Cielo y el Infierno? ¿Existe Dios? No tienes por qué tener miedo de morir, pues hay en efecto un reino bellísimo llamado el Cielo al que están destinados todos los que aman a Dios.

Si pudieras echar un vistazo a la dimensión celestial —como han hecho algunos que han tenido experiencias cercanas a la muerte—, sabrías sin asomo de duda que hay vida después de la muerte, que el Cielo existe. Es un paraíso en el que viven y reinan Dios, Jesús y el Espíritu Santo, un mundo de amor, de hermandad y felicidad en el que están proscritos el dolor, la tristeza, el hambre y la injusticia. Así lo detallan los últimos dos capítulos de la Biblia, Apocalipsis 21 y 22.

El lugar que ocupes en el mundo venidero depende de las decisiones que tomes en esta vida terrenal. Lo mismo vale para todos. Los que eligen amar a Dios y vivir conforme a Sus designios, los que procuran hacer el bien y

amar al prójimo, gozarán de amor, de felicidad y de todas las bondades de ese paraíso. Por otra parte, los que obran movidos por el odio y hacen daño al prójimo recibirán su castigo y pagarán las consecuencias de las decisiones erróneas que tomaron y de su falta de amor (Mateo 16:27; 2 Corintios 5:10).

Sólo tienes que creer en el reino divino del amor. Sólo tienes que aceptar que Dios es bueno y amoroso, que desea amarte, bendecirte, cuidarte y ampararte. No tengas duda de que es capaz de resolver todos tus problemas, de enjugar todas tus lágrimas, de cambiar tu tristeza en gozo y alegría. Todo eso está a tu alcance, pero tienes que desearlo y recibirlo con los brazos abiertos.

Es facilísimo optar por el bien. Abrirse a Jesús no presenta complicación alguna. Toma un momento nada más. Basta con hacer una oración, con desear sencillamente lo bueno, lo justo y lo hermoso. Si buscas amor y paz interior, no tienes más que acudir a Jesús.

Haz a un lado tu orgullo y tus vacilaciones sobre lo que piensas que puedes perder, y verás que saldrás ganando, pues todo lo que te encanta, todo lo que te gusta hacer, todo lo que anhela tu corazón puedes hallarlo en el Cielo.

El Cielo supera nuestros sueños más aventurados. Es muy parecido al mundo en que vivimos actualmente, sólo que mucho mejor. Reina el amor, la gente se ríe, y no falta la diversión. También hay retos que enfrentar. Se trabaja. Se conoce gente y hay mucho que aprender. El ambiente hierve en actividad. Es una vida intensa, muy parecida a la que llevas hoy. La diferencia radica en que todo lo que se hace proporciona alegría y satisfacción.

No te lo pierdas. Anímate. Acepta hoy mismo el amor de Dios manifestado a través de Jesús. Él es Rey de reyes y Señor de señores, la imagen viva del propio Dios. Está dispuesto a descender a nuestro plano para amarnos. Incluso accede a vivir en nuestro interior y a fundirse con nosotros. ¡Qué gran amor! ←

¿Estás seguro de que irás al Cielo cuando te mueras? Es posible tener esa certeza. Sólo necesitas hacer una oración para abrirle tu corazón a Jesús y aceptarlo como Salvador.

Jesús, gracias por venir y morir por mí para que yo pueda alcanzar el perdón de mis pecados, conocer Tu amor aquí en la Tierra y tener la promesa de la vida eterna en el Cielo. Te abro mi corazón y te invito a entrar en él. Amén.



VISITAS AL CIELO

La mayoría de la gente concuerda en que toda genialidad es producto de la inspiración; pero ¿de dónde proviene esa inspiración?

Akiane Kramarik, una chica de 14 años que vive en Estados Unidos, afirma que la suya proviene de Dios a modo de visiones, sueños y observación personal. Akiane es una pintora autodidacta cuyos cuadros profundamente espirituales le han valido fama internacional como una de las mejores exponentes del mundo en materia de artes visuales. Además es poetisa y

compositora, y habla cuatro idiomas. Se inició en el dibujo a la edad de cuatro años, cuando comenzó a tener profundas experiencias espirituales que ella califica de *visitas al Cielo* y que describía con todo lujo de detalles a su madre, la cual en aquel entonces era atea. «He sido tocada por Dios —afirma Akiane—. Quiero que mis creaciones dirijan la atención del público hacia Él». Se pueden ver muestras de sus cuadros y poemas en <http://www.artakiane.com>. ←

Jesús, los años perdidos

Obra realizada con pinturas acrílicas sobre lienzo a la edad de 10 años (2004), 1,20 m x 1,50 m

Descripción de la artista: A la edad de 14 años, durante una de sus meditaciones, Jesús habla con Su Padre que está en el Cielo sobre la nueva Tierra, donde solo reinarán la alegría y la paz.



© Art Akiane, LLC, 2004. Reproducido con permiso.

PENSAMIENTOS SOBRE EL CIELO

LO MEJOR ESTÁ POR VENIR

Para hacerte una idea del Cielo, piensa en el momento más feliz de tu vida y multiplícalo por un millón.

Si bien no podemos ganarnos el Cielo, sí podemos acumular tesoros allí obrando con amor en la Tierra.

En el Cielo todo será eterno: vida eterna, amor eterno, hasta tú serás eterno.

Quienes aman a Dios no se despiden nunca para siempre. Aunque en esta vida no vuelvan a verse, se reencontrarán en el Cielo.

En el Cielo no pasaremos todo el tiempo flotando sobre una nube y tocando el arpa, como se imaginan algunos. Habrá mucha actividad, cosas emocionantes que descubrir y aprender y, sobre todo, abundará el amor.

En el Cielo se enmendarán todos los males.

El Cielo en todo su esplendor puede resumirse en una sola palabra: Cristo. Él es la luz de la creación, la alegría de toda vida y, por sobre todas las cosas, el amor más profundo de nuestra alma. Abrazarlo equivale a abrazar el sentido de la vida y el eterno poder de Dios. *Betty Eadie, sobreviviente de una experiencia cercana a la muerte y autora de «He visto la luz»*

Oro, poder y riquezas muriendo has de abandonar; al cielo sólo te llevas lo que des a los demás. *Eduardo Marquina, escritor español (1879-1946)*

El viaje al Cielo será la última mudanza que realicemos. Nada de equipaje, nada de maletas, ningún trayecto largo. Es posible que esté lejos, ¡pero quizá quede más cerca de lo que te imaginas! *David Brandt Berg*

En el Cielo nos enjugarán las lágrimas. La tristeza, el dolor y las penas profundas de la vida pasarán como un sueño.

Las alegrías del Cielo compensarán con creces las penas de la Tierra. ¡Shhh!, dudas mías. La muerte no es más que un angosto riachuelo que pronto habremos de cruzar. ¡Qué efímero es el tiempo y qué larga la eternidad! ¡Qué breve es la muerte y qué infinita la inmortalidad!

Charles Spurgeon, evangelizador y escritor inglés (1834-1892) ←

LECTURAS ENRIQUECEDORAS EL MUNDO DEL ESPÍRITU

EL PLANO ESPIRITUAL ES UNA DIMENSIÓN INVISIBLE QUE EXISTE EN FORMA PARALELA AL MUNDO FÍSICO.
2 Corintios 4:18
Colosenses 1:16

EL MUNDO DEL ESPÍRITU ES INCOMPENSABLE PARA LA MENTE NATURAL ESCÉPTICA.
Juan 3:12
1 Corintios 2:14

DE CUANDO EN CUANDO DIOS RETIRA EL VELO QUE SEPARA EL MUNDO ESPIRITUAL DEL PLANO TERRENAL.
Éxodo 24:9,10
Éxodo 33:17-23
Ezequiel 1:4-28
Isaías 6:1-5
2 Reyes 2:9-12
2 Reyes 6:17
1 Corintios 2:9,10
2 Corintios 12:1-4
Apocalipsis capítulo 4

LOS ÁNGELES SON PODEROSOS SERES INMORTALES CREADOS PARA ASISTIRNOS.
Éxodo 23:20
Salmo 34:7

Salmo 91:11
Zacarías 1:9
Hechos 5:17-19
Hechos 10:1-6

DESPUÉS DE LA MUERTE LOS CREYENTES CONTINÚAN VIVIENDO Y PERMANECEN ACTIVOS EN LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL.
Juan 3:16
Juan 11:25,26
2 Corintios 5:1,8
Hebreos 12:22,23

LOS ESPÍRITUS DE LOS DIFUNTOS CREYENTES A VECES SE COMUNICAN CON LOS VIVOS.
Lucas 9:28-31
Apocalipsis 19:10

NO TODAS LAS COMUNICACIONES DEL PLANO ESPIRITUAL PROVIENEN DE BUENA FUENTE; POR ESO LA BIBLIA NOS EXHORTA A «PROBAR LOS ESPÍRITUS».
2 Corintios 11:14
Efesios 6:12
1 Juan 4:1-4

RESPUESTAS A TUS INTERROGANTES

CONSEJOS PARA AYUDAR A LOS NIÑOS A SUPERAR SUS TEMORES

Mi hija tiene casi tres años y entró en una etapa nueva: la de «Mamá, tengo miedo». Por ejemplo, les ha tomado miedo a los perros. Desconfía hasta de la vieja mascota de la familia, un animal de lo más dócil, y nos pregunta: «¿Tiene dientes afilados?», o: «¿Los perros se comen a las niñas?». El solo ladrido de un perro a lo lejos basta para que la chiquilla salga despavorida y entre corriendo a la casa. Todos nuestros comentarios tranquilizadores no parecen servir de nada. ¿Cómo puedo ayudarla a superar sus miedos?

PERSONAS DE CUALQUIER EDAD PUEDEN VERSE gravemente afectadas por el miedo; pero los niños suelen ser los que más sufren a raíz de ello, pues su marco de referencia es bastante limitado y aún no han desarrollado la capacidad de razonamiento necesaria para determinar qué temores son reales y cuáles son infundados. Se requiere una importante cuota de oración, paciencia, comprensión y buen tino de parte de los padres para ayudar al niño a lidiar con el temor.

Asimismo conviene tener en cuenta que ciertos temores son normales, racionales y hasta saludables. Algunos son innatos, tales como el miedo a los estruendos o a las alturas. Otras fobias racionales se adquieren por medio de ciertas experiencias. Por ejemplo, si a un niño le pica una abeja, es probable que adquiera temor a las mismas. Otros temores racionales se inculcan por medio de las advertencias de los padres, entre ellos el temor a las estufas calientes, los cuchillos afilados y los autos en movimiento. Por otra parte, los temores irracionales, tales como el miedo a monstruos imaginarios, no tienen ningún fundamento en el mundo material.

Muchos miedos que se padecen en la infancia son en parte racionales y en parte irracionales, y por lo general se relacionan con una etapa particular del desarrollo mental y emocional del niño a medida que se ve expuesto a experiencias nuevas y aprende a razonar y ejercitar su imaginación.

Es muy importante no minimizar los temores de un niño. Eso no alivia el miedo; antes agrava la dificultad que ya enfrenta el pequeño, pues le hace sentirse avergonzado y disminuye su autoestima. Crearle un sentimiento de culpa por sentir miedo o darle la impresión de que está mal —como si fuera algo intencional— no hace más que complicar el problema.

El primer paso para ayudar a un niño a superar su aprensión es encomendar el asunto a Jesús por medio de la oración. Pídele que llene a tu hija de la luz de la fe de modo que pueda vencer la oscuridad del miedo. Reza también una plegaria bien optimista con ella en la que hagas hincapié en los cuidados y el amor que Dios le prodiga. Conviene preguntarle a Jesús qué hacer para ayudarla a superar su temor, ya que cada caso y cada niño es diferente. Él puede indicarte el origen del trastorno, la mejor solución y la manera de presentársela a la niña. Por ejemplo, puede que te diga que le cuentes algo similar que te ocurrió a ti cuando eras pequeña, en la que al final todo resultó bien. O tal vez te indique que le leas un cuento en el que alguien superó un miedo parecido.

Es posible que también te recuerde que no esperes resultados inmediatos. Ayudar a un niño a superar miedos irracionales lleva tiempo. En ese sentido, el amor y la oración nunca fallan. ←

Un rincón para Mis amigos íntimos

DE JESÚS, CON CARIÑO



Quando estuve en la Tierra dije a quienes me amaban que iría delante de ellos a prepararles un lugar, a fin de poder acogerlos en Mi morada celestial. Desde entonces he estado preparando una ciudad para recibir a todos los que me aman. Sabiendo que ese lugar está destinado a Mis amigos íntimos, quería que fuera el más maravilloso que ha habido jamás. Por eso lo creé perfecto en todo sentido. También concebí hogares magníficos para cada uno de Mis entrañables amigos: quería que estuvieran lo más cómodos posible y que se cumplieran todos sus deseos.

Si me has aceptado como Salvador, te cuentas entre Mis amistades más íntimas, y te tengo preparada una de esas mansiones. He reservado un rincón del Cielo solo para ti. Allí se harán realidad todos tus sueños, tendrás al alcance de la mano todo lo que siempre deseaste, tus seres queridos estarán muy cerca y serás totalmente feliz. Es una sorpresa que te tengo reservada para cuando culmines tu misión en la Tierra. Aguardo con ilusión el día en que te enseñaré todo lo que he hecho para ti y contemplaré tu expresión de asombro.

Tal vez pienses que no te lo mereces. Es posible que te avergüences todavía de algunos de tus actos. Quizás acabas de conocerme, o te parece que no has hecho gran cosa por Mí. Pero no te preocupes. Yo veo tu corazón y tengo por ti un amor que sobrepasa tu entendimiento. De ahí que te haya obsequiado todo eso. Cuando haces un regalo a un ser querido, no se lo entregas solamente en retribución por las cosas buenas que ha hecho por ti o porque se lo merezca. Se lo das porque lo amas. Ese mismo sentimiento abrigo Yo por ti.

sueños

hechos

realidad